

EL MARQUES DE BOLARQUE, ACADEMICO

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando celebra hoy sesión pública y solemne para dar posesión al académico electo don Luis de Urquijo y Landecho, marqués de Bolarque. El discurso de ingreso versará sobre "Destino e ilusión para la obra artística", y será contestado, en nombre de la Corporación, por don Oscar Esplá.

La personalidad del marqués de Bolarque, embajador de España, se desdobra en múltiples afanes. Financiero por tradición familiar, funda y preside la Sociedad de Estudios y Publicaciones, que ha editado obras musicales, filosóficas y económicas.

Su temprana afición a la música le llevó a estudiar en el Conservatorio de Madrid con el ilustre catedrático don José María Guervós, de quien fue aventajado discípulo.



La protección que ha prestado a la música y a los músicos españoles es notoria, ya con anterioridad a la creación del grupo de Amigos de la Orquesta de Cámara de Madrid. Es cuantioso el número de artistas que han estudiado impulsados por su aliento amistoso y por su ayuda material.

Pero su amor a la música no se ha limitado en animar a los demás a la creación. Con Jacinto Miquelarena, el marqués de Bolarque escribió un libreto para el teatro, "El joven piloto", estrenado en Madrid el 7 de diciembre de 1934, con música del maestro Tellería.

Su discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando es la síntesis de un libro que prepara sobre "La música en las Cortes, en los palacios y en los salones", en el que estudiará la historia del mecenazgo.

—¿Cómo definiría usted el tema de su discurso de ingreso en la Real Academia?

—Es un pequeño ensayo para buscar la raíz del mecenazgo, partiendo de un estudio profundo de Horacio y Virgilio sobre Mecenas, y como éste supo ser auténtico impulsor de los creadores al prestar a sus obras ilusión y destino, al tiempo que distinguía con criterio claro cuáles eran los auténticos valores. Con Mecenas no valen intrigas ni la recomendación ni la influencia: sólo cuentan las cualidades. Cada uno debe ir al puesto que merece y la envidia ha de desaparecer, barrida por el viento de una limpia intención. Mecenas no era inabordable, pero sí buen catador y juez.

—¿Podría decirse que el mecenazgo es imprescindible en la creación de toda obra artística?

—Es cierto que el talento no puede permanecer oculto; que el artista está destinado, invariablemente, a hacer su obra; pero no es menos cierto que muchos talentos se han perdido por falta de medios para cultivarlos y ejercitarlos y por no tener cerca de ellos a una persona que diera destino e ilusión a su obra, a fin de que ésta fuera fecunda y acertada.

—¿Cómo debe ser el mecenazgo ideal?

—Aparte de la ayuda material ha de mediar, primordialmente, el contacto y el abien-to directo, y algo mejor todavía: la amistad.

La afición a la música del marqués de Bolarque se ha manifestado indistintamente en todas las áreas. El lector recordará la letra de un chotis que fue popular en los años cuarenta, diatriba contra la prisa de la vida española, de la que es autor el nuevo académico que mañana lee su discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando.—Marino GOMEZ-SANTOS.